

La diversidad de los Andes precoloniales, sus consecuencias para los modos de incorporación a la Colonia y la diversidad regional y étnica en el presente¹

Jürgen Golte

RESUMEN

La sociedad colonial andina se basó en la subordinación social, económica y cultural de las poblaciones autóctonas y sus culturas. La situación creada por la conquista militar y su realización política no solo tuvo como consecuencia el empobrecimiento y la pérdida de derechos de los aborígenes, sino una involución de sus logros culturales y su reducción a espacios y contextos sociales campesinos y aldeanos. Las consecuencias de la construcción social de una nueva sociedad y el aislamiento casi total de las culturas indígenas aldeanas frente al entorno multicultural que interactuó durante los siglos posteriores como un «sistema mundial moderno», se reflejaron en un marcado distanciamiento cultural y la subordinación en cuanto a recursos técnicos, políticos y de conocimientos. Con base en la subordinación así establecida se generó, entonces, un sistema de jerarquías étnicas. Luego, las sociedades republicanas andinas, formalmente basadas en constituciones igualitarias, recrearon la dominación criolla, justificándola mediante las distancias culturales, la «inferioridad», y la supuesta «incapacidad cultural» de las poblaciones aborígenes para participar en la administración del Estado.

La migración masiva de los campesinos andinos a la montaña y a las ciudades, durante la segunda mitad del siglo xx, ha producido tanto entre los migrantes como entre sus parientes que permanecieron en el contexto aldeano un enorme incremento de conocimientos y una aproximación intercultural al contexto global. Esta transformación cultural ha contribuido decisivamente al actual proceso de erradicación de las formas habituales de dominación interétnica.

¹ El presente artículo contiene algunas ideas complementarias a una versión preliminar publicada con el título «Migración y superación cultural de la población aborígen en los Andes centrales», en la revista *Scientia* N° 4, Año IV. Lima, diciembre 2002. Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma.

Una parte de las civilizaciones de la América precolombina, especialmente la mesoamericana y las de los Andes centrales, se caracterizaron por una serie de elementos culturales que las diferenciaban de los desarrollos en otras partes del continente americano. Entre estos rasgos destaca la evolución de complejas redes interétnicas que convertían grandes espacios en sistemas de intercambio marcados por una división de trabajo y una complementariedad de los sistemas productivos de las diferentes sociedades. Entre estos grupos se desarrollaron formas diferenciadas de interacción política. Existían ciudades estado y también estados imperiales, redes de intercambio a larga distancia y de larga duración, concertadas a través de acuerdos simbólicos y rituales. En estos complejos conglomerados no solo se observaba una división del trabajo avanzada, sino también formas de jerarquización social muy complejas y distancias sociales muy acentuadas. Estas tenían, por un lado, características funcionales basadas en las formas complejas de cooperación. Por el otro, estaban marcadas por tendencias autónomas hacia la profundización y la habituación a sistemas despóticos en el ejercicio del poder que conllevaban la apropiación de los excedentes de las poblaciones subordinadas.

En el contexto de estas formas sociales se desarrollaron complejos y refinados sistemas estéticos y artísticos mediante los cuales se articulaban discursos, rituales, sistemas simbólicos elaborados, formas urbanísticas y arquitectónicas, la producción de objetos, e igualmente sistemas éticos, ideologías, tradiciones religiosas, refinamientos culinarios y el arte de componer discursos políticos, poesías y narraciones. Todo ello fue elaborado y perfeccionado durante siglos y milenios. En las diversas regiones se produjeron, con base en estos elementos y las condiciones ambientales, configuraciones de sistemas que se dejan comparar perfectamente en cuanto a su complejidad con los sistemas actuales de estados interdependientes y multiétnicos, o sistemas de interrelación supraestatal.

La incorporación de estas regiones al «*sistema mundial moderno*» (Wallerstein) durante el siglo XVII significó una sustitución inmediata de las élites de poder, una deconstrucción de la organización social, cultural y política, especialmente en las interrelaciones entre la jerarquía de poder y las poblaciones diversas, y una reconstrucción que impuso un orden centrado en la producción de excedentes mineros. A partir de ello se generó un eslabonamiento supeditado a otros sectores productivos, tal como lo esbozó Assadourian para el espacio de los Andes centrales.

El cambio de las élites de poder siguió caminos diferentes en Mesoamérica y en los Andes. En los Andes centrales y la montaña hacia la hoya amazónica tampoco aconteció de manera uniforme, y los procesos de la deconstrucción social no son homologables. A este respecto se dejan diferenciar, por lo menos, cinco grandes espacios cuyos habitantes fueron integrados al sistema colonial de forma diferente.

LA MONTAÑA Y LA HOYA AMAZÓNICA

Algunos de estos espacios son la montaña y la región de los afluentes del Amazonas. En éstos habitaban en la época precolombina ante todo sociedades relativamente indife-

renciadas e igualitarias. Su economía se basaba en la agricultura de roza y quema, especialmente el cultivo de la mandioca, la recolección, la caza y la pesca. Estas actividades rendían lo suficiente como para mantener aldeas pequeñas, frecuentemente situadas cerca de los grandes ríos, con un grado alto de autonomía. Sin embargo, también estas regiones se encontraban entrelazadas por redes de intercambio de larga distancia con las culturas en los Andes y en la costa del Pacífico. De allí se obtenía herramientas de piedra así como sal, que era muy escasa en la región amazónica y, por lo tanto, un producto de intercambio buscado de alto valor. En cambio el interés de importación de las culturas andinas, y especialmente las costeñas, se focalizaba sobre otros productos. Eran ante todo plantas medicinales, plumas de color y tintes vegetales como el achiote (*bixa orellana*), los que se importaban en grandes cantidades.

Si bien los incas habían tratado repetidas veces de extender su dominio hacia estas regiones, nunca habían logrado una conquista permanente, especialmente porque las sociedades amazónicas no habían sido estratificadas y no disponían de un señorío hereditario, del cual se hubieran podido valer los incas, como en otras regiones para sobreponer a él su propio dominio en una especie de dominio indirecto. La agricultura de roza y quema permitía adicionalmente que los habitantes se escurrieran de los intereses de dominio inca, retirándose a otras zonas y por el traslado de sus aldeas a nuevas ubicaciones alejadas de las posibilidades de control del Estado.

La suerte de los españoles no era diferente. Su incapacidad de establecer un dominio permanente en buena parte tenía razones similares como en el caso inca. Por otro lado, el interés de los europeos se había reducido rápidamente una vez que quedó evidenciado que en las tierras bajas no se podía hallar tierras de tesoros fabulosos (las que habían motivado las primeras entradas hacia la Amazonia). Los productos precolombinos de exportación, es decir, plumas de color, tintes naturales y plantas medicinales, a su vez, no atraían los intereses del poder colonial.

Sin embargo, también para este espacio resultaban notables las consecuencias de la conquista. Al lado de entradas esporádicas de misioneros, especialmente franciscanos, los factores causales no eran los conquistadores mismos, sino sus enfermedades y epidemias. A lo largo de las redes de intercambio muy amplias por la comunicación fluvial, las enfermedades se extendieron rápidamente y condujeron a una disminución rápida y permanente de los habitantes de este espacio.

EL DESIERTO COSTEÑO

Exactamente lo contrario a la incapacidad de inclusión de la Amazonia al dominio colonial español acaecía en el desierto costero peruano, y en especial el de la costa norte y central con sus oasis irrigados de gran extensión. Las sociedades que habitaban en esta área mostraban una alta productividad en el trabajo de la agricultura y la pesca. Ambas actividades permitían que un porcentaje elevado de la población pudiera desligarse de la producción directa de alimentos. Esta población habitaba en ciudades y

señoríos organizados alrededor de ciudades, que tenían una diferenciación social marcada y que mostraban una jerarquía social, también a nivel simbólico, marcada por distancias abismales entre los diversos estratos. Por las consecuencias biológicas del advenimiento de los conquistadores, es decir, las epidemias de origen europeo contra las cuales las poblaciones americanas no habían desarrollado anticuerpos, se produjo un derrumbe demográfico en estas ciudades y la consiguiente desaparición de las relaciones sociales en las que se ubicaba el desarrollo artesanal diferenciado. Estas se basaban en una transmisión intrafamiliar de conocimientos especializados, por lo que la mortandad generalizada fácilmente interrumpió la transmisión de conocimientos entre las generaciones. A este factor se agrega que la mayoría de los artesanos más refinados y especializados producían directamente la parafernalia requerida para el sistema religioso prehispánico, que estaba organizado sobre las formas de articulación del poder prehispánico. Así que no solo se produjo una pérdida accidental de conocimientos, sino un abandono intencional de conocimientos por la sustitución del entorno de poder y del ritual en la cúspide de la pirámide social. Sin embargo, en los ambientes donde los especialistas prehispánicos podían servir a los nuevos señores —como en la arquitectura de los palacios, las murallas de las ciudades, las plazas etc.—, no solo se recurrió a las tradiciones de construcción prehispánicas, sino también a los especialistas pertinentes, así como a los conocimientos de organización social que se requerían para el cumplimiento de tareas de esta envergadura.

En algunos ambientes, como en la organización de la irrigación de los deltas aluviales costeros, así como en el manejo de una renta de trabajo para fines públicos y privados de los nuevos señores, se adoptó directamente el conocimiento prehispánico en tales materias y se le trasladó a formas de conocimiento codificado a la usanza española. Un buen ejemplo de ello sería el texto de la «Repartición general de las aguas de Trujillo y sus valles» del deán Antonio Saavedra y Leiba (1700), que echó mano directa a las modalidades de la organización del sistema de riego prehispánico y las codificó en forma escrita. La misma legislación sigue rigiendo, en gran medida, el actual manejo de aguas de regadío en los valles costeros. La diferencia con respecto al sistema prehispánico radica en que durante la época precolombina el manejo de las aguas de regadío formaba parte integral de un sistema de organización social, con una ética y control del poder que no contradecían el sistema normativo para el manejo del agua. Bajo el dominio español, y también en el período republicano posterior, por el contrario, el manejo del sistema de regadío le dio una cierta base al ordenamiento social de las regiones, pero a la par existían otros intereses y otras normas sociales que lo contradecían o que competían en el manejo de los recursos. Por ejemplo, en la época prehispánica las ciudades y también los cementerios se ubicaban fuera de las zonas irrigadas de los valles, incluyendo los palacios o las construcciones monumentales para el culto. Los nuevos grupos dominantes prefirieron asentarse en los deltas irrigados, ya que un ingrediente de sus hábitos de poder contemplaba la presencia de jardines irrigados en los solares urbanos. Esto quizás se deba a que, por

sus antecedentes mediterráneos, no todos estaban habituados a las diferencias fundamentales que existen entre una agricultura de riego y una que dependía de la precipitación pluvial. Otra razón sería que por una simple ignorancia del poder los nuevos señores consideraron que podían disponer de los recursos de la misma manera como se podía disponer de la fuerza de trabajo de las poblaciones supeditadas.

Especialmente en la costa norte, en ciudades como Lambayeque, Piura y Trujillo, pero también en los valles aledaños a Lima, se puede observar un proceso que se caracterizó por la reorientación, pero también por la pérdida muy profunda de los conocimientos propios sobre el manejo político y la producción artesanal. Sin embargo, tampoco se dio una eliminación total de las tradiciones prehispánicas. En estas áreas la influencia sobre los métodos específicos de la agricultura y la ganadería se dio de una forma más desarrollada que en otras regiones, ya que las condiciones naturales no solo permitieron la introducción de plantas y animales domesticados del Viejo Mundo, sino también la organización de su producción, incluyendo herramientas de origen europeo y los procedimientos concomitantes. Esta tendencia tuvo un aliciente especial en el hecho de que el ejercicio del poder en el sistema colonial no se dirigió hacia la apropiación de los productos agrarios, sino a la de metales preciosos que podían circular sin problema en el sistema mundial. No obstante, la población dominante en los valles costeros tuvo que buscar un acceso a estos metales preciosos a través de la producción agrario-ganadera. Esto significó que los españoles rápidamente trataron de controlar las tierras de cultivo y la fuerza de trabajo para producir bienes en una especie de «plantaciones», que podían ser vendidos a cambio de metales preciosos. Estos bienes incluían trigo, caña de azúcar y sus derivados en la costa norte, algodón, olivos y uvas en la costa central y los valles sureños.

De esta manera, junto a las pérdidas también se fue gestando una hibridación de conocimientos en los oasis de la costa, lo que repercutió en la adquisición de conocimientos locales por la población europea, y el proceso inverso en la población autóctona.

LOS ANDES DEL NORTE

Los Andes ecuatorianos y norperuanos casi no tenían recursos minerales conocidos y aprovechables por el sistema colonial. También allí, por consiguiente, la transformación del poder en metales preciosos se tuvo que resolver en un ambiente secundario. A diferencia de la costa, sin embargo, la agricultura de secano de esta parte de los Andes era mucho menos productiva. La utilización de la fuerza de trabajo controlada en tareas agrícolas hubiera conducido, en última instancia, al empobrecimiento de los nuevos señores, si es que hubieran tratado de colocarse en el mercado colonial mediante la venta de productos agrícolas. Esto aconteció en menor medida que el aprovechamiento de la ganadería. Pero lo más importante fue el control de la fuerza de trabajo en la producción de textiles en talleres y manufacturas. Así, la agricultura sirvió ante todo para producir los bienes necesarios para

mantener a la población local y no tanto para una producción mercantil. Sin embargo, contrastando esta situación con la que se dio en las regiones andinas situadas más al sur, se produjo una expansión de los latifundios señoriales con el fin de controlar la fuerza de trabajo para la producción textil. A los dueños de tales haciendas este sistema no les provocó costos, como serían salarios o manutención, ya que ésta se facilitó por los cambios en la organización de la producción agraria, y en especial por el uso de animales de tracción y herramientas de origen europeo en el paisaje de alturas relativamente bajas y pendientes suaves, aptas para una agricultura de secano. Esta organización novedosa, que requirió de conocimientos nuevos a la par, se generó bajo el control directo de los dueños de los latifundios, permitiendo liberar a su vez un mayor porcentaje de la fuerza de trabajo para la producción textil y obtener ganancias en el mercado colonial.

En general, la sociedad de los Andes centrales del norte fue menos compleja en cuanto a la división de trabajo y la jerarquización social que la de la costa, y solo en algunos rubros, como la producción textil o alfarera, se encontraban especialistas a tiempo completo. Aunque los sacerdotes y organizadores de la época precolombina también se desempeñaban a tiempo completo, la conquista provocó la supresión de los especialistas en organización política y social, ritual y religión a nivel supraaldeano. Los especialistas artesanales, fuertemente influidos por los conocimientos y las herramientas artesanales originadas en las sociedades mediterráneas, abastecían a la clientela de origen europeo que prefería objetos utilitarios a la usanza europea. De manera secundaria también surtían a la población campesina, que se autoabastecía o se relacionaba con ellos a través de redes de trueque e intercambio. De esta forma la sociedad de la sierra central norteña se dividió en una capa dominante de origen mediterráneo, que por sus derechos sobre las tierras o derechos tributarios dominaba a los grupos de artesanos más o menos reducidos, y una población campesina, que a la vez se vio involucrada en la producción textil con telares europeos. Los campesinos y sus métodos de producción se transformaron bajo el control directo de los latifundistas, o indirectamente en función de las nuevas formas de cultivo y ganadería (en especial, en el contexto de la ganadería ovina, vacuna, y el uso de asnos y caballos, en vez de la crianza de camélidos que no eran oriundos de estas regiones). Los conocimientos desarrollados durante la época precolombina fueron reorganizados en este contexto, y sobrevivieron empobrecidos e hibridizados dentro de las circunstancias aldeanas, pero no en el ámbito supraaldeano.

LOS ANDES CENTRALES

Las sociedades que habitaron el espacio al sur de la Cordillera Blanca hasta los Andes centrales del sur, incluyendo la región del Cusco, desarrollaron un tipo de agricultura que se diferenciaba de la practicada más al norte por el hecho de que las áreas de cultivo de secano se encontraban en alturas promedio considerablemente más ele-

vadas. Por su ubicación, la temperatura media es más baja y los suelos generalmente muestran un menor contenido de materia orgánica. Estos factores se reflejan en un crecimiento más lento de los cultivos y de los pastos de altura. Por ende, la agricultura de esta zona era menos productiva que la norteña, permitiendo a un porcentaje menor de la población desligarse de la producción directa en el sector agrícola. La productividad extremadamente baja del trabajo campesino permitió sobrevivir a las sociedades de la época precolombina gracias a un complejo sistema de producción que involucró la fuerza de trabajo humana durante casi todo el año. Las condiciones sociales de dicho sistema se ajustaron a una forma de cultivo multicíclico vertical, en la que los campos de cultivo de cada unidad doméstica se diseminaban a lo largo de diversos ambientes ecológicos (cada uno con cultivos específicos) entre alturas de 2000 y 5000 msnm aproximadamente. Este sistema requirió de una cultura de producción *sui generis*, que trabajaba con conocimientos agronómicos directamente insertados en las formas religiosas de comprender el mundo. A la vez exigía una preparación, institucionalizada en la organización social, sobre formas de cooperación en extremo variables durante el transcurso del año, y una organización policéntrica que incluía el cuidado de los cultivos necesarios para la sobrevivencia de una unidad doméstica por ella misma.

A esto se agrega que en esta franja de los Andes las vertientes muestran pendientes más pronunciadas que en las regiones más norteñas, por lo menos en las alturas más aptas para ser aprovechadas con cultivos. Por esta razón se elaboraron andenes para impedir la erosión de los campos de cultivo mucho antes de la llegada de los europeos. La estrecha superficie de los andenes no permitió, en lo subsiguiente, el uso del arado con yunta de bueyes. Los campos de cultivo situados en las alturas más elevadas, que requieren períodos de descanso de ocho a dieciséis años, tienen suelos con pocas materias orgánicas, están compactados con piedras y muestran una capa orgánica muy densa después del descanso. Estos factores contribuyeron a que en estas zonas de pendientes menos pronunciadas tampoco pudiera ser introducido el arado mediterráneo.

En resumidas cuentas, en esta zona de los Andes no hubo la posibilidad, después de la conquista, de elevar marcadamente el nivel de productividad mediante el uso de tecnología agrícola europea. La productividad del trabajo permaneció baja, ya que requería de una inserción casi total de la población en la producción de los bienes necesarios para su subsistencia, y con ello había pocas posibilidades de extraer un plusproducto agrario, o una renta en trabajo. Aún más grave para los invasores europeos fue que el sistema agrario requería de una autoorganización de las unidades domésticas y no permitía una producción organizada desde un centro de poder, con gente que detentara la propiedad de la tierra.

Por estas razones, la influencia europea sobre la cultura en general, y la cultura de producción en especial, tuvo que mantenerse al margen, con la extracción de una renta muy limitada en productos o trabajo por los dueños de latifundios ubicados en

áreas de cultivo especialmente fértiles. La misma consecuencia —muy grave para los invasores— la tuvo la «inserción» de los conocimientos organizativos y de la naturaleza en la cosmología previamente desarrollada por la población andina. Esto significó que también en estos aspectos las posibilidades de realizar un cambio profundo en las formas de conocimiento e ideología quedaron en la superficie, sin tocar el sistema básico. No es casual que, hasta hace pocas décadas, esta franja de los Andes peruanos fuera conocida como la «mancha india». Los cambios culturales, que por supuesto hubo tras la conquista, fueron reducidos, puntuales y no sistemáticos. Incluso a nivel lingüístico, solo en las ciudades pequeñas se desarrolló un bilingüismo urbano, mas no entre la población campesina.

Aquí, sin embargo, hay que mencionar otro proceso relacionado con la inserción general del «Virreinato peruano» al «sistema mundial moderno». La relación con ultramar, dentro de la interrelación global, era administrada casi exclusivamente por el grupo criollo dominante. Fue una política clara de la administración colonial el que se limitara la movilidad espacial de la población no-europea, incluso al interior del virreinato. De esta manera, los descendientes de los habitantes precolombinos podían movilizarse casi exclusivamente por encargo de sus amos criollos, ya sea para trabajar en la mita, en las minas de azogue de Huancavelica o en las de plata de Caylloma y Potosí, para levantar casas o murallas en algún asentamiento urbano colonial o para entregar una renta en productos o en dinero. Esta limitante implicó, por su parte, una incompleta intercomunicación intercultural, lo que significó que estuvieran prácticamente separados de la cultura productiva europea. Así, en este espacio, no se produjeron mayores influencias mutuas ni la difusión de conocimientos.

En otras palabras, con el Estado inca, la región centro-sur andina fue centro de un proceso de integración para toda el área andina, frente a lo cual el desarrollo colonial solo se deja comprender como un período de «involución» cultural. Los conocimientos, incluidos aquellos sobre la administración social, se redujeron a una dimensión aldeana, en tanto que los conocimientos sobre la organización supralocal se quedaron prácticamente en las manos de unos pocos criollos o mestizos. Estos administraron dicho desarrollo basándose en pautas mediterráneas, y solo en algunos casos, como en la organización del trabajo forzado en las minas y ciudades, recurrieron a pautas precolombinas.

En la ganadería, donde se podía alcanzar una productividad del trabajo potencialmente más elevada, como la que realizó y administró el Estado mismo durante la época precolonial, involucionaron los métodos de manejo de rebaños y pastos, que eran la base para una mayor reproducción de los camélidos, hacia formas que se asemejaban al cuidado de rebaños formados a manera de hatos silvestres en el contexto aldeano. Esta situación tuvo sus efectos en una menor productividad, incluso si se dejan a un lado las consecuencias del desarrollo de diversas calidades de fibras y colores mediante la selección artificial que caracterizó a la ganadería precolombina.

La economía de un quinto sector, que comprendía el Altiplano peruano y boliviano al sur del nudo de Vilcanota y las vertientes occidental y oriental de las cordilleras, se articulaba durante la época precolombina alrededor de la crianza de camélidos en las estepas altoandinas, la textilera lanar, la extracción de minerales y la elaboración de objetos de metal, en especial de cobre y bronce arsenical. El intercambio de los productos altiplánicos por otros bienes contempló las zonas de producción situadas en altitudes menores al norte, este y oeste, y en parte los oasis de la costa central y norteña. La base de este intercambio fue el tráfico caravanero, que consistía en viajes de intercambio, muchas veces de varios meses, a lo largo de las rutas caravaneras. Esta forma de economía convirtió a las punas sureñas en una de las zonas más ricas del territorio andino. La producción deficitaria de productos agrícolas se suplementó con este intercambio caravanero, y en parte también a través del envío de reclutas de trabajo hacia las zonas no tan densamente pobladas en las vertientes andinas.

La importancia de este espacio para la organización colonial se basó, primero, en el hecho de que en la parte sureña, en Potosí, se encontraron minerales de plata de alta ley, y segundo, en la orientación misma del sistema colonial, cuya finalidad primaria fue la obtención de metales preciosos y su utilización en el «sistema mundial moderno». A esta finalidad se encontraba subordinada la totalidad de la circulación colonial (Assadourian). La minería en el Cerro Rico de Potosí dependía de la capacidad de los gobernantes coloniales de movilizar la mano de obra necesaria para laborar en las condiciones naturales extremas, por encima de los 4000 msnm, y también de la capacidad para transportar el metal al puerto y los insumos necesarios para los trabajadores de las minas. El sistema de trabajo forzado de la «mita» incorporó formas prehispánicas de movilización de la fuerza de trabajo, que permitieron reducir los costos en la producción de plata a niveles muy bajos. Esto se logró, por ejemplo, mediante el traslado de los costos de reproducción de los trabajadores —en cuanto que estos no eran los costos de manutención inmediatos— a sus sociedades de origen, y mediante el reclutamiento sucesivo de población hábil para el trabajo duro de las minas. Las sociedades de origen también se encargaron de reinsertar a la mano de obra a la vida aldeana.

Las fronteras del área de reclutamiento de los «mitayos» coinciden casi exactamente con los límites del área descrita previamente. También se colige, que en esta área el tributo *per capita* durante la época colonial alcanzó un máximo de 8 pesos. Esto se puede explicar en última instancia por el hecho de que en este espacio se logró construir un sistema de producción que permitía obtener un «plustrabajo» o «plusproducto». Al mismo tiempo, se observa que tanto en la forma de reclutar la mano de obra como en la de obtener una renta en productos —a pesar de que se cambió el lugar y la utilización de tales rentas—, no se cambiaron las precondiciones sociales y cognitivas de su aparición. En este sentido, el área ubicada al sur del nudo

de Vilcanota es comparable al área comprendida entre la Cordillera Blanca y su límite norteño. La diferencia consiste en que en el área sureña también se mantuvieron los conocimientos de organización y la gente encargada de ella en el ámbito supraaldeano, ya que estos eran necesarios para la movilización del trabajo y del transporte. Las consecuencias históricas de ello se pueden apreciar, por ejemplo, en la dinámica de la *sublevación general* liderada por Túpac Amaru y Túpac Katari en el último cuarto del siglo XVIII, o sea, 250 años después de la conquista.

Con la sustitución parcial de la economía basada en la crianza de camélidos por otra dedicada a la crianza de ovinos, durante la segunda mitad del siglo XIX, se dieron cambios organizativos fundamentales en este área. A pesar de estos cambios, incluso hoy las consecuencias del desarrollo cultural particular de los Andes centrales sureños siguen marcando su dinámica.

LA DIVERSIDAD COLONIAL Y SUS CONSECUENCIAS EN EL PRESENTE

Las diversas consecuencias de la conquista y de la reorganización cultural durante la época colonial muestran en los cinco espacios considerados diferentes patrones para la historia ulterior de los grupos que habitaban los Andes y las regiones adyacentes. El área de la montaña y la hoya amazónica no puede ser incorporada al dominio europeo y solo sufre indirectamente las consecuencias de la conquista. Allí los causales son ante todo las epidemias provenientes del Viejo Mundo, así como la decadencia de las redes de intercambio precolombinas, las que conducen a cambios importantes. En el área de la costa, al contrario, como también en los Andes centrales norteños, se distingue básicamente una hibridación cultural bastante fuerte, mientras que en las partes centrales y sureñas se observa ante todo un empobrecimiento cultural, es decir, la pérdida de conocimientos y una hibridación superficial. Estas consecuencias diferenciadas formaron parte, a su vez, de las condiciones de subordinación y de dominio criollo en la inserción de las poblaciones al «*sistema mundial moderno*» que tuvo, en lo referente al desarrollo de conocimientos y de una cosmovisión, como consecuencia central, la *separación* del desarrollo cognitivo local del contexto formado por el «*sistema mundial moderno*». Como polo contrario a esta *separación* podemos mencionar el caso del Japón, donde se produjo una reorganización permanente del sistema cultural mediante una adquisición selectiva de conocimientos provenientes del resto del mundo desde el primer milenio d.C., lo que permitió a este país situarse de una manera autocentrada en el «*sistema mundial moderno*». El grado de separación entre las cinco áreas andinas delimitadas previamente resultó ser mayor en cuanto más grande fue la autonomía cultural local, y donde la hibridación cultural fue menor. El caso paradigmático sería la Amazonia que, hasta fines del siglo XIX y en parte hasta el siglo XX, fue considerada tierra de nadie por las poblaciones de los estados nacionales, en la cual se mantenían culturas relativamente autónomas, desvinculadas del resto. En la parte central y sureña de los Andes centrales se desarrollaron culturas

aldeanas arraizadas que incluso a mediados del siglo XX podían ser caracterizadas como polo contrario a la «modernidad».

Sin embargo, exactamente en aquella época tomó velocidad un proceso que iba a producir un rápido cambio dentro de la situación esbozada hasta ahora, el mismo que se puede concebir como la «*desterritorialización de las aldeas andinas*». La razón principal para el éxodo rural se tendrá que buscar probablemente en el crecimiento demográfico, que a partir del siglo XIX fue cada vez más acelerado. Este crecimiento no habría encontrado solución en el concomitante aumento de la producción en las aldeas subordinadas, cuya economía seguía estancada. La desproporción resultante habría empujado a las poblaciones a dejar los territorios aldeanos e insertarse en sitios donde de alguna forma se les ofrecía un mejoramiento de sus condiciones de vida. Los espacios «invadidos» por estas poblaciones aldeanas eran por una parte los territorios de las poblaciones amazónicas. En éstas utilizaron eficientemente su conocimiento de la institucionalidad estatal, y de las reglas del mercado nacional, para marginar a las poblaciones amazónicas que habían quedado fuera de éstas. Como su interés se dirigía ante todo a los territorios y no a la supeditación de los amazónicos, resultaron ser la avanzada de las sociedades nacionales y el mercado mundial en este espacio. Es decir, la incorporación del espacio amazónico al mercado mundial parte en buena cuenta de la habilidad de las poblaciones andinas de marginar a las poblaciones amazónicas y de convertir al espacio conquistado por ellos en un territorio para una agricultura y economía de extracción, que se convierten en fuente de riqueza, y especialmente en el rubro de la producción ilegal de la coca, en fuente de acumulación.

Un contingente mayor, sin embargo, se dirigía hacia las ciudades costeñas. Por la miseria generalizada, y quizás por las limitaciones que tenía la cultura criolla burocrática urbana, no encontraron en los sitios de llegada un ambiente que les hubiera podido integrar de una manera subordinada a la vida urbana. Al mismo tiempo, el desarrollo fabril o industrial se limitaba a pocas áreas y pocos rubros, que no tenían la capacidad de integrar a los migrantes como mano de obra. Esta situación significó que los emigrantes aldeanos tuvieron que organizar su integración al «sistema mundial moderno» con sus propios esfuerzos y a través de los esquemas culturales de sus poblaciones de origen. De esta manera los esquemas culturales de las poblaciones de la sierra central y sur, originados durante la época precolombina, pauperizados y superficialmente hibridados durante la Colonia y el primer siglo de la República, se convirtieron en punto de partida de un desarrollo urbano autogenerado por los migrantes. Este proceso condujo a una hibridación masiva, pero ya no en el contexto colonial, sino en el del «*sistema mundial moderno*» de la segunda mitad del siglo XX, que estuvo profundamente determinado por el mercado mundial, las tecnologías industriales, y las formas de organización fabril. En este contexto la cultura criolla, con su característica burocracia rentista, resultó marginal y no se pudo interponer de manera directa entre el ambiente mundial y las poblaciones migrantes ávidas de adquirir conocimientos para desarrollarse como productores o intermediarios «modernos» en el ambiente urbano.

Este proceso aún no ha concluido. Por la situación de partida dispar, es decir, por un lado una cosmovisión pauperizada de dimensiones aldeanas, y por el otro un conocimiento cultural y social sumamente diversificado dentro del ambiente mundial, el resultado no se puede predecir con facilidad. Sin duda alguna, las nuevas condiciones han generado un abandono masivo de los conocimientos y comportamientos aldeanos. Se han abandonado incluso las lenguas aldeanas y todo el conocimiento de la naturaleza y del ambiente local. Sin embargo, también se puede observar una tendencia clara hacia la permanencia de otros aspectos, como la ética, la orientación pragmática hacia el ambiente productivo, la utilización de redes familiares en la construcción de nuevas relaciones, incluso la relación entre capital y trabajo. Por otra parte, los actores han desarrollado una clara consciencia de su particularidad cultural, que visiblemente apunta hacia los modelos del ambiente supranacional, ya sea en conocimientos técnicos de producción o formas de organización industrial, que a todas luces no salen del ambiente local distanciándose de las normas de la población criolla de origen europeo.

Mientras por un lado dejan atrás el pasado aldeano, por el otro las poblaciones urbanas de origen rural andino muestran una serie de particularidades en su desarrollo que se derivan claramente de las formas culturales de las culturas andinas de origen. Esto se manifiesta, por ejemplo, en el hecho de que los migrantes aldeanos no abandonan el contexto familiar que moldea las relaciones interpersonales pautadas, y que utilizan las redes interpersonales así construidas ampliándolas en el contexto urbano con propósitos específicos, ligados a su ejercicio social y económico. El hecho de que la mayoría de los migrantes, e incluso los hijos de migrantes, sigan manteniendo una endogamia grupal muestra con claridad lo dicho anteriormente. En este contexto la relación familiar no se entiende como un elemento de identidad añadido, sino que los derechos y obligaciones mutuas en ciertas relaciones de parentesco son utilizadas para sobredeterminar nuevas relaciones de producción e intermediación. Esto significa, a su vez, que las nuevas formas de organización en el contexto urbano y las formas de producción capitalista en el campo, donde se utilizan los conocimientos procedentes del «*sistema mundial moderno*», son codeterminadas por las formas específicas de las relaciones familiares aldeanas y las formas culturales concretas de las sociedades de origen. Lo mismo vale en amplia medida para la ética. Las formas regionalmente diferenciadas en la ética del ahorro y del trabajo, pero también —y en especial para los migrantes del centro y sur andino— la organización del tiempo y el pragmatismo relacionado con éste, mantienen su visibilidad como derivación de las tradiciones aldeanas específicas.

No menos importante es la creación de nuevos estilos musicales, derivados de los estilos desarrollados en el ambiente regional aldeano, dentro del contexto urbano y a nivel suprarregional. También en este punto son las sociedades provenientes de los Andes centrales del centro y del sur, como los *sikuris* del Altiplano o los *chicheros* de la región *huanca*, quienes desarrollan nuevas formas de música urbana a partir de sus

antecedentes aldeanos. Los *chicheros*, por ejemplo, hibridan elementos de la música afrocaribeña con la música *huanca*, mientras que la gente procedente del Altiplano se queda mucho más al interior de su propia tradición, modificándola y utilizándola como elemento identificatorio grupal en el contexto urbano. Lo mismo vale para los identificadores de otro tipo, como la transposición y adaptación del ciclo festivo aldeano a nuevos contextos, o la identificación con santos aldeanos e imágenes de Cristo regionales, que son comprendidos como diversos y emparentados, con relaciones específicas para con grupos de origen diverso.

Ahora bien, la reutilización del bagaje cultural aldeano en el contexto urbano no se tiene que entender como reminiscencias de una historia pasada, sino como elementos centrales en la articulación de procesos de apropiación de conocimientos nuevos, en la organización de nuevos procesos de producción y en la construcción de asentamientos urbanos, pero también en la movilización política o la organización informal del comercio y la colocación de mercancías. En estos casos, la interacción no se limita al contexto de las redes sociales derivadas de la aldea misma, sino que se trata de ampliar su aplicabilidad a contextos más amplios. Si bien las comunidades desterritorializadas siguen siendo lugares de identificación primaria, en las fronteras de éstas nacen nuevos espacios de intercomunicación con grupos sociales que tienen una estructura y fisonomía parecidas. Muchas veces los modos de interrelación derivados del contexto aldeano son utilizados para incluir a otros actores, como se ve en la frecuente inclusión de personas ajenas a las redes sociales del grupo original mediante el parentesco ritual.

La identificación, cuya diversidad va en función del contexto cultural de las sociedades de origen, se basa en las características de las grandes áreas de los Andes centrales diferenciadas en la primera parte de este trabajo. Aquellas áreas que se mostraron relativamente abiertas a la influencia hispana durante la época colonial, como la costa y la sierra norteña, reflejan una autoidentificación débil frente a la cultura urbana criolla, y por consiguiente se adaptan a ella en amplia medida. Los descendientes de la población que se originó en el centro y sur andinos, en cambio, tratan de distanciarse de la cultura criolla y muestran claros signos del desarrollo de nuevas formas de cultura urbana, la que contiene, por un lado, elementos derivados de las culturas aldeanas y, por el otro, se inclina a la adquisición de nuevas formas de conocimiento adquiridas del contexto mundial moderno.

Las consecuencias de la rápida adquisición de nuevos conocimientos en el contexto de un desarrollo general del país, marcado por una incorporación acentuada al contexto mundial, son visibles dentro del ordenamiento social y político de este. Por ejemplo, tanto en el caso del Perú como en el de Bolivia, las formas enculturadas de dominación y subordinación, de las que habla Bourdieu, ya no se dejan mantener. De una manera cada vez más vistosa, los andinos subordinados de antaño dejan atrás la cultura que facilitó la dominación por parte de los criollos en el sistema colonial. También queda claro que las poblaciones originadas en las culturas aldeanas andinas

no solo adquieren en forma masiva los conocimientos útiles para el ambiente productivo del entorno global —y por necesidad también las formas de organización industrial jerarquizada y las formas de organización del conocimiento mismo—, sino que los recrean en formas híbridadas. Con ello no solo nos referimos a los conocimientos para los procesos artesanales rudimentarios. No por casualidad la amplia mayoría de los estudiantes de la Universidad Nacional de Ingeniería se recluta casi exclusivamente de las familias de inmigrantes de origen rural. Es decir, son estudiantes de ciencias técnicas, cuyos padres se han socializado en los contextos aldeanos andinos.

Las consecuencias históricas de este proceso aún no se distinguen con claridad, pero obviamente inaugurarán reordenamientos básicos en los ambientes étnico, político, social, económico y cultural en los estados de Perú y Bolivia.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, Richard N.

1959 *A community in the Andes: Problems and Progress in Muquiyauyo*. Seattle: Washington University Press.

ADAMS, Norma y Néstor VALDIVIA

1991 *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: IEP.

ALBER, Erdmute

1999 *Migración o movilidad en Huayopampa. Nuevos temas y tendencias en la discusión sobre la comunidad campesina en los Andes*. Lima: IEP.

ALBERTI, Giorgio y Enrique MAYER (comps.)

1974 *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. (Perú Problema 12)

ALTAMIRANO, Teófilo

1985 *Migrantes campesinos en la ciudad: Aproximaciones teóricas para el estudio*. Lima.

1988 *Cultura aymara y pobreza urbana. Aymaras en Lima metropolitana*. Lima: Fondo Ed. PUC.

1988 *Identidad y crisis: Inmigrantes peruanos en EE.UU. de Norteamérica*. Lima: Fondo Ed. de la PUC.

1990 *Los que se fueron*. Lima: Fondo Ed. de la PUC.

1996 *Migración: el fenómeno del siglo. Peruanos en Europa, Japón, Australia*. Lima: Fondo Ed. de la PUC.

ALTAMIRANO, Teófilo, Lane RYO HIRABAYASHI y Xavier ALBÓ

1997 *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*. Arlington: American Anthropological Association. (Society for Latin American Anthropology Publication Series 13)

APEL, Karin

1996 *De la hacienda a la comunidad: la sierra de Piura, 1934-1990*. Lima: IEP/IFEA.

ARGUEDAS, José María

1968 *Las comunidades de España y del Perú*. Lima: UNMSM.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat

1982 *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: IEP.

BLONDET, Cecilia

1995 «El movimiento de mujeres en el Perú», en Julio Cotler (comp.): *Perú 1964-1994. Economía, sociedad y política*; pp. 103-134. Lima: IEP.

BLUM, Volkmar

1995 *Campesinos y teóricos agrarios. Pequeña agricultura en los Andes del sur del Perú*. Lima: IEP.

BONFIL BATALLA, Guillermo

1993 *Nuevas identidades culturales en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

BONILLA, Heraclio; E. TRELLES; L. M. GLAVE; S. O'PHELAN; N. MANRIQUE; A. FLORES GALINDO; V. PERALTA; W. STAVIG; M. CHOCANO; I. HINOJOSA; D. POOLE

1987 *Comunidades campesinas. Cambios y permanencias*. Lima: Solidaridad y Concytec.

BORRAS, Gérard

1998 «'Los de arriba y los de abajo': Espaces de musiques dans la capitale péruvienne (1940-1990)». *Histoire et Sociétés de l'Amérique Latine* 8: 187-197.

BÖLL, Vincent, et al.

1997 *Identidad indígena en las ciudades*. Quito: Fundación Hanns Seidel.

BRIGGS, Lucy T.; D. LLANQUE CHANA; T. PLATT; C. AUROI; B. S. ORLOVE; J. ALBÓ; L. GALLEGOS; J. P. JACOB; E. MORE; L. NECKER y R. MONTOYA

1986 *Identidades andinas y lógicas del campesinado*. Lima y Ginebra: Mosca Azul y Institut Universitaire d'Etudes du Développement.

BRUSH, Steven B.

1973 *Subsistence Strategies and Vertical Ecology in an Andean Community: Uchucmarca*. [PhD dissertation, Madison, University of Wisconsin].

1977 *Mountain, Field and Family: The Economy and Human Ecology of an Andean Valley*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

BRUSH, Steven B. y David GUILLET

1985 «Small-scale agro-pastoral production in the Central Andes». *Mountain Research and Development* 5(1): 19-30.

BURGA, Manuel

1976 *De la encomienda a la hacienda capitalista. El valle de Jequetepeque del siglo XVI al XX*. Lima: IEP.

1988 *Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los incas*. Lima: IAA.

BURGA, Manuel y Wilson REÁTEGUI

1981 *Lanas y capital mercantil en el sur. La casa Ricketts, 1895-1935*. Lima: IEP.

BURGWAL, Gerrit

1995 *Struggle of the Poor: Neighborhood Organization and Clientelist Practica in a Quito Squatter Settlement*. Amsterdam: CEDLA (Latin America Studies 74)

CABALLERO, José María

1981 *Economía agraria de la sierra peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CAMINO, Alejandro; Jorge RECHARTE y Pedro BIDEGARAY

1981 «Flexibilidad calendárica en la agricultura tradicional de las vertientes orientales de los Andes», en Heather y Ana María Soldi Lechtman (comp.): *La tecnología en el mundo andino - Runakunap kawsayninkupaq rurasqankunaqa*; pp. 169-194. México: UNAM.

CAMINO, Alejandro

1982 «Tiempo y espacio en la estrategia de subsistencia andina: un caso en las vertientes orientales sud-peruanas». *Senri Ethnological Studies* 10: 11-33. Tokyo.

CELESTINO, Olinda

1972 *Migración y cambio estructural: La comunidad de Lampian*. Lima: IEP.

CHÁVEZ, Arturo

1995 «Migración de retorno y modernización». *Debate Agrario* 21: 59-84.

CLAVERÍAS, Ricardo; Eliseo ZEVALLOS y Jesús TUMI

1984 *Teorías sobre el capitalismo en la agricultura y el problema regional en el Perú: 1893-1983*. Puno: IIDSA.

COSTALES DE OVIEDO, Ximena (comp.)

1983 *Etnohistoria del corregimiento de Chimbo*. Quito: Mundo Andino.

COTLEAR, Daniel

1986 *Technological and Institutional Change among the Peruvian Peasantry: A Comparison of Three Regions at Different Levels of Agricultural Development*. [PhD thesis, Oxford, University of Oxford].

1989 *Desarrollo campesino en los Andes: cambio tecnológico y transformación social en las comunidades de la sierra del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

COTLER, Julio

1968 «La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú», en José Matos Mar; Augusto Salazar Bondy; Alberto Escobar, Jorge Bravo Bresani y Julio Cotler (eds.): *Perú Problema*; pp. 153-197. Lima: Moncloa.

COTLER, Julio (ed.)

1995 *Perú 1964-1994: Economía, sociedad y política*. Lima: IEP.

CUSTRED, Glynn

1974 «Llamereros y comercio interregional», en Giorgio Alberti y Enrique Mayer (comp.): *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*; pp. 252-289. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1977 «Las punas de los Andes centrales», en J. Flores Ochoa (comp.): *Pastores de puna: Uywamichiq punarunakuna*; pp. 55-86. Lima: IEP.

1981 «Parentesco, subsistencia y economía en zonas de puna», en Enrique Mayer y R. Bolton Mayer (comp.): *Parentesco y matrimonio en los Andes*; pp. 539-568. Lima: PUC.

DAMONTE VALENCIA, Gerardo

1994 «Componentes de la cultura urbana en el Perú». *Anthropologia del Departamento de Ciencias Sociales* 11(11): 283-307.

DEGREGORI, Carlos Iván y Jürgen GOLTE

1973 *Dependencia y desintegración estructural en la comunidad de Pacaraos*. Lima: IEP.

DEGREGORI, Carlos Iván; Cecilia BLONDET y Nicolás LYNCH

1986 *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP.

DEGREGORI, Carlos Iván

1993 «Identidad étnica. Movimientos sociales y participación política en el Perú», en Adrianzén et al. (comp.): *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*; pp. 113-136. Lima: IFEA, IEP.

DOLLFUS, Olivier

1996 «Los Andes como memoria», en Pierre Morlon (comp.): *Comprender la agricultura campesina en los Andes centrales. Perú-Bolivia*; pp. 11-29. Lima: IFEA y cbc.

DUVIOLS, Pierre

1977 *La destrucción de las religiones andinas (Conquista y Colonia)*. México: UNAM.

1986 *Cultura andina y represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, Cajatambo, siglo XVII*. Cusco: Bartolomé de las Casas.

ERICKSON, Clark L.

1982 *La aplicación de la tecnología prehistórica andina: experimentos en campos elevados agrícolas: Huata, lago Titicaca, 1981-1982*. Chucuito: Bol. Inst. de Estudios Aymaras.

1983 «Los waru-waru. Agricultura prehispánica: los camellones del lago Titicaca». *Minka* 11: 26-29.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

1981 *La destrucción del imperio de los incas*. Lima: Amaru editores.

FAVRE, Henry; Claude Collin DELAUAUD y José MATOS MAR

1967 *La hacienda en el Perú*. Lima: IEP.

FIORAVANTI, Eduardo

1976 *Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú. El caso de los valles de La Convención y Lares (1958-1964)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos 2 [2ª ed.].

- FLANNERY, Kent V. ; Joyce MARCUS y Robert G. REYNOLDS
 1989 *The Flocks of the Wamani. A Study of Llama Herders on the Punas of Ayacucho, Peru.* San Diego, New York, Berkeley, Boston, London, Sydney, Tokyo, Toronto: Academic Press.
- FLORES, Palomino
 1984 *El sistema de oposiciones en la comunidad de Sarhua. La complementariedad de los opuestos en la cultura andina.* Lima: Pueblo Indio.
- FLORES OCHOA, Jorge
 1968 *Los pastores de Paratía.* Cusco: Ediciones Inkari.
 1975 «Sociedad y cultura en la puna alta de los Andes». *América Indígena* 35(2): 297-319.
- FLORES OCHOA, Jorge (comp.)
 1977 *Pastores de puna: Uywamichiq punarunakuna.* Lima: IEP.
- FLORES OCHOA, Jorge y Percy PAZ FLORES
 1986 «La agricultura en lagunas (*qocha*)», en Carlos de la Torre y Manuel Burga (comps.): *Andenes y camellones en el Perú andino. Historia, presente y futuro*; pp. 85-106. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- FLORES OCHOA, Jorge A. comp.
 1988 *Llamichos y paqocheros. Pastores de llamas y alpacas.* Cusco: CEAC.
- FLORES OCHOA, Jorge y A. M. FRIES
 1989 *Puna, qheswa, yunga: el hombre y su medio en Q'ero.* Lima: Fondo Editorial BCR. (Colecciones Andinas)
- FLORES GALINDO, Alberto
 1987 *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes.* Lima: IAA.
- FONSECA, César
 1973 *Sistemas económicos andinos.* Lima.
- FONSECA MARTEL, César y Enrique MAYER
 1978 «Sistemas agrarios y ecología en la cuenca del río Cañete», en *Debates en Antropología* 2: 25-51. Lima: Dpto. de Ciencias Sociales, PUCP.
 1988 *Comunidad y producción en la agricultura andina.* Lima: Fomciencias.
- FRANCO, Carlos
 1991 *La otra modernidad. Imágenes de la sociedad peruana.* Lima: CEDEP.
- FUENZALIDA, Fernando; José Luis VILLARÁN; Jürgen GOLTE y Teresa VALIENTE
 1968 *Estructuras tradicionales y economía de mercado. La comunidad de indígenas de Huayopampa.* Lima: IEP.

- FUENZALIDA, Fernando; Teresa VALIENTE; José Luis VILLARÁN; Jürgen GOLTE; Carlos Iván DEGREGORI y Juvenal CASAVARDE
 1982 *El desafío de Huayopampa. Comuneros y empresarios*. Lima: IEP.
- FUJII, Tatsuiko e Hiroyasu TOMOEDA
 1981 «Chacra, laime y auquéridos: explotación ambiental de una comunidad andina», en S. Masuda (ed.): *Estudios etnográficos del Perú meridional*; pp. 33-63. Tokyo: Univ. of Tokyo.
- FUKUSAKI, Gustavo y Adolfo YAMADA
 1993 *Urban Informal Self-Employment in Developing Countries: Modeling and Evidence from Lima, Peru, 1985-1990*. Columbia University, Dep. of Anthropology.
- GADE, D. W. y R. Ríos
 1976 «La chaquitacla: herramienta indígena sudamericana», en *América Indígena* 36(3): 359-374.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor
 1989 *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F.: Grijalbo.
 1995 «¿Negociación de la identidad en las clases populares?», en J. Jorge Klor de Alva, Gary H. Gossen, Miguel León-Portilla y Manuel Gutiérrez Estévez (eds.): *De palabra y obra en el nuevo mundo: 4. Tramas de la identidad*; pp. 75-90. Madrid: Siglo XXI de España Editores; Junta de Extremadura.
 1997 *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Ed. Univ. de Buenos Aires Eudeba. (Serie Aniversario)
- GIORGIS, Marta
 1998 «Y hasta los santos se trajeron», en *Cuarto Intermedio*: 44-83. Cochabamba.
- GLAVE, Luis Miguel y María Isabel REMY
 1983 *Estructura agraria y vida rural en una región andina*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- GLAVE, Luis Miguel
 1989 *Trajinantes. Caminos indígenas en la sociedad colonial. Siglos XVI/XVII*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- GOLTE, Jürgen
 1973 *Bauern in Peru. Entwicklungsfaktoren in der Wirtschafts- und Sozialgeschichte der indianischen Landbevölkerung von der Inka-Zeit bis heute*. Berlin: Gebr. Mann. (Indiana Beihefte 1)
 1975 «El desarrollo histórico de la situación del campesinado en el Perú», en *Indiana* 3: 247-266. Berlín: Gebr. Mann.
 1980 «Notas sobre la agricultura de riego en la costa peruana», en *Allpanchis* XIV (Nº 15): 57-68.

- 1980 *La racionalidad de la organización andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1980 *Repartos y rebeliones. Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*. Lima: IEP.
- 1992 «Los problemas con las comunidades», en *Debate Agrario* 14: 17-22.
- 1995 «Nuevos actores y culturas antiguas», en Julio Cotler (ed.): *Perú 1964-1994: economía, sociedad y política*; pp. 135-148. Lima: IEP.
- 1999 *Campo y ciudad: los intereses cambiantes de los antropólogos*. Lima.
- GOLTE, Jürgen y Marisol DE LA CADENA
- 1983 «La codeterminación de la organización social andina», en *Allpanchis* XIX (Nº 22): 7-34.
- GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS
- 1987 *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: IEP.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín
- 1984 *Economía de la comunidad campesina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1994 *En las fronteras del mercado. Economía política del campesinado en el Perú*. Lima: IEP.
- 1984 *Economía de la comunidad campesina*. Lima: IEP.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín; Raul HOPKINS; Bruno KERVYN; Javier ALVARADO; Roxana BARRANTES
- 1987 *La lenta modernización de la economía campesina. Diversidad, cambio técnico y crédito en la agricultura andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- GONZALES DE OLARTE, E., et al.
- 1987 *La lenta modernización de la economía campesina*. Lima: IEP.
- GROMPONE, Romeo
- 1991 *El velero en el viento: política y sociedad en Lima*. Lima: IEP (Serie urbanización, migraciones y cambios en la sociedad peruana 12)
- GRONDIN, Marcelo
- 1978 *Comunidad andina: explotación calculada. Un estudio sobre la organización comunal de Muquiyauyo-Perú*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Agricultura de la República Dominicana.
- GUILLET, David
- 1979 *Agrarian Reform and Peasant Economy in Southern Peru*. Missouri: University of Missouri Press.
- GUZMÁN, Virginia y Alicia PINZÁS STOLL
- 1995 *Biografías compartidas: Redes sociales en Lima*. Lima: Flora Tristán Ed.

HARRIS, Olivia

1978 «El parentesco y la economía vertical en el ayllu Laymi (norte de Potosí)», en *Avances* 1: 51-64. La Paz.

HUBER, Ludwig

1997 *Etnicidad y economía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Documento de trabajo 83).

HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo

1987 *Ecología e Historia*. Chiclayo: Solidaridad.

HURTADO SUÁREZ, Wilfredo

1995 *Chicha peruana: música de los nuevos migrantes*. Lima: Eco.

INAMURA, Tetsuya

1981 «Adaptación ambiental de los pastores altoandinos en el sur del Perú. Simbiosis económico-social con los agricultores», en S. Masuda (comp.): *Estudios etnográficos del Perú meridional*; pp. 64-84. Tokyo: Univ. de Tokyo.

1988 «Relación estructural de pastores y agricultores en las fiestas religiosas de un distrito», en Jorge Flores Ochoa (comp.): *Llamichos y paqocheros*; pp. 203-214. Cusco: CEAC.

ISBELL, Billie Jean

1978 *To Defend Ourselves: Ecology and Ritual in an Andean Village*. Austin: Univ. of Texas Press.

KERVYN, Bruno

1996 «La economía campesina en los Andes peruanos: teorías y políticas», en Pierre Morlon (ed.): *Comprender la agricultura campesina en los Andes centrales. Perú-Bolivia*; pp. 424-455. Lima: IFEA y CBC.

KLEIN, Herbert S.

1995 *Haciendas y ayllus en Bolivia, ss. XVIII y XIX*. Lima: IEP. (Estudios Históricos 18)

LA TORRE, Carlos de y Manuel BURGA (comps.)

1986 *Andenes y camellones en el Perú andino*. Lima: Concytec.

LAUSENT, Isabelle

1983 *Pequeña propiedad, poder y economía de mercado: Acos. Valle de Chancay*. Lima: IEP.

LECHTMAN, Heather y Ana María SOLDI (comps.)

1981 *Runakunap kawsayninkupaq, rurasqankunaqa. La tecnología en el mundo andino*. México, D. F.: UNAM, tomo I)

LLORENS, José Antonio

1983 *Música popular en Lima. Criollos y andinos*. Lima: IEP.

LOBO, Susan Bloom

1984 *Tengo casa propia: Organización social en las barriadas de Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

LÓPEZ JIMÉNEZ, María Angeles

1994 *La organización popular en Lima: de la tradición comunitaria a la participación ciudadana, Las ciudades hablan*; pp. 233-250. Bogotá.

MACERA, Pablo

1965 *Mapas coloniales de haciendas cuzqueñas*. Lima: UNMSM-Seminario de Historia Rural Andina.

1977 *Trabajos de historia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

MARTÍNEZ ALIER, Juan

1973 *Los huacchilleros del Perú. Dos estudios de formaciones sociales agrarias*. Lima, Paris: IEP y Ruedo Ibérico.

MARZAL, Manuel

1988 *Los caminos religiosos de los inmigrantes de la gran Lima. El caso de El Agustino*. Lima: PUC.

MATOS MAR, José; Teresa GUILLÉN; Julio COTLER, Eduardo SOLER; Francisco BOLUARTE

1958 *Las actuales comunidades de indígenas: Huarochiri en 1955*. Lima: UNMSM.

MATOS MAR, José y José M. MEJÍA

1980 *Reforma Agraria: logros y contradicciones. 1969-1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1980 *La reforma agraria en el Perú*. Lima: IEP.

MATOS MAR, José

1984 *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP.

MAYER, Enrique

1971 *Un carnero por un saco de papas: aspectos del trueque en la zona de Chaupiwara, Pasco*. RML. XXXVII: 184-196.

1981 *Uso de la tierra en los Andes. Ecología y agricultura en el valle del Mantaro del Perú con referencia especial a la papa*. Lima: CIP, Dpto. de Ciencias Sociales.

1985 «Production Zones», en Shozo Masuda, I. Shimada y C. Morris (eds.): *Andean Ecology and Civilization. An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*; pp. 45-84. Tokyo: Univ. of Tokyo Press (Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium N° 91)

MAYER, Enrique y César FONSECA

1979 *Sistemas agrarios en la cuenca del río Cañete*. Lima: ONERN.

- MAYER, Enrique y Ralph BOLTON (comp.)
1981 *Parentesco y matrimonio en los Andes*. Lima: PUCP.
- MAYER, Enrique y Marisol DE LA CADENA
1989 *Cooperación y conflicto en la comunidad andina. Zonas de producción y organización social*. Lima: IEP.
- MAYER, Enrique y Manuel GLAVE
1992 «Rentabilidad en la producción campesina de papas», en Enrique Mayer (comp.): *La chacra de papa, economía y ecología*; pp. 29-188. Lima: CEPES.
- MAYER, Enrique (comp.)
1992 *La chacra de papa, economía y ecología*. Lima: CEPES.
- MENDOZA GARCÍA, Rosa
1995 «'Siempre me lo dicen': mandato generacional y movilidad social en hijos de migrantes», en Eduardo González Cueva, Rosa Mendoza García, Martín Santos Anaya (eds.): *Ciudad de jóvenes: imágenes y cultura*; pp. 41-70. Lima: PUC (Temas en Sociología 5).
- MENDOZA WALKER, Zoila
1997 «Las comparsas como formas de creación de nuevas identidades», en H. Urbano (comp.): *Tradicción y modernidad en los Andes*. Cusco: CBC.
- MERINO, Francisco
1999 «La familia y la construcción de la cultura del trabajo en jóvenes limeños: el caso de un grupo de estudiantes de computación e informática de tres institutos superiores tecnológicos», en Aldo Panfichi y Marcel Valcárcel (comps.): *Juventud: sociedad y cultura*; pp. 49-92. Lima: PUCP, UP, IEP.
- MITCHELL, William P.
1981 «La agricultura de riego en la sierra central de los Andes», en Heather Lechtman y Ana María Soldi (ed.): *La tecnología en el mundo andino - Runakunap kawsay-ninkupaq rurasqankunaqa*; pp. 135-168. México: UNAM.
- MONTOYA, Rodrigo
1980 *Capitalismo y no-capitalismo en el Perú. Un estudio histórico de su articulación en un eje regional*. Lima: Mosca Azul.
- MORLON, Pierre (ed.)
1996 *Comprender la agricultura campesina en los Andes centrales. Perú-Bolivia*. Lima: Institut Français d'Études Andines, CBC.
- MOßBRUCKER, Harald
1991 *Dorfstruktur und Migration in Peru: Eine vergleichende Fallstudie aus dem*

Departement Lima. Saarbrücken; Fort Lauderdale: Breitenbach (Forschungen zu Lateinamerika 26).

MURRA, John V.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP.

1983 [1955] *La organización económica del Estado inka*. México: Siglo XXI. [3ª ed.].

1996 «Quince años después: balance de la noción de archipiélago», en MORLON, Pierre (ed.): *Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales: Perú-Bolivia*; pp. 130-136. Lima: IFEA y CBC.

OLIART, Patricia

1984 *La nueva Lima: ciudad de migrantes*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas.

ORLOVE, Benjamín S.

1974 «Reciprocidad, desigualdad y dominación», en Giorgio Alberti y Enrique Mayer (comps.): *Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos*; pp. 290-321. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

PAERREGAARD, Karsten

1994 «Conversion, Migration, and Social Identity: The Spread of Protestantism in the Peruvian Andes», en *Ethnos* 59(3/4): 168-186.

1997 *Linking Separate Worlds: Urban Migrants and Rural Lives in Peru*. Oxford; New York: Berg (Explorations in Anthropology).

PALACIOS RÍOS, Félix

1981 «Tecnología de pastoreo», en Heather Lechtman y Ana María Soldi (comps.): *La tecnología en el mundo andino*; pp. 217-232. México: UNAM.

PARKER, David Stuart

1995 «Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional», en Aldo Panfichi H. y Felipe Portocarrero S. (comps.): *Mundos interiores: Lima 1850-1950*; pp. 161-185. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación.

PATNAYAK, Satya R. (comp.)

1996 *Globalization, Urbanization, and the State: Selected Studies on Contemporary Latin America*. Lanham, Md.

PLAZA, Orlando (ed.)

1979 *Economía campesina*. Lima: DESCO.

POLANYI, Karl; Conrad M. ARENSBERG y Harry W. PEARSON

1957 *Trade and Markets in the Early Empires*. Glencoe: The Free Press.

- POMA DE AYALA, Felipe Guamán
 1980 *El primer nueva corónica y buen gobierno*. (Edición crítica de John Murra y Rolena Adorno). México: Siglo Veintiuno.
- POOLE, Deborah (comp.)
 1994 *Unruly order: violence, power, and cultural identity in the high provinces of Southern Peru*. Boulder, Colo.: Westview Press.
- PORTAL ARIOSA, María Ana
 1997 *Ciudadanos desde el pueblo: Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D.F.* México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Culturales Populares de México).
- PORTOCARRERO MAISCH, Gonzalo (comp.)
 1993 *Los nuevos limeños: sueños, fervores y caminos en el mundo popular*. Lima: SUR-Casa de Estudios del Socialismo.
- PRATEC, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (comp.)
 1992 *Cultura andina agrocentrica*. Lima: PRATEC.
- QUISPE, Ulpiano
 1969 *La herranza en Choque Huarcaya y Huancasancos, Ayacucho*. Lima: Instituto Indigenista Peruano.
- RAMÍREZ, Susan E.
 1986 *Provincial Patriarchs. Land Tenure and the Economics of Power in Colonial Peru*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- RENGIFO VÁSQUEZ, Grimaldo
 1987 *La agricultura tradicional en los Andes. Manejo de suelos, sistemas de labranza y herramientas agrícolas*. Lima: Editorial Horizonte.
- RISCHAR, Stefan
 1984 *Hydraulische Landwirtschaft im kolonialen Trujillo. Peru: Wasserverteilung und Wasserraub im sozioökonomischen Kontext*. Hamburg.
- ROBERTS, Bryan R.
 1995 *The Making of Citizens: Cities of Peasants Revisited*. London; New York; Sidney.
- ROGERS, Alisdair y Steven VERTOVEC
 1995 *The Urban Context: Ethnicity, Social Networks, and Situational Analysis*. Oxford; Washington.
- ROMERO, Raúl (comp.)
 1988 *Música, danza y máscaras en los Andes*. Lima: PUC.

ROSNER, Waltraud

1995 «De migrantes a creadores de un distrito industrial: el caso de los pequeños productores de calzado en El Porvenir, Trujillo, Perú», en *Espacio y Desarrollo* 5(7): 5-42.

SALLNOW, Michael J.

1987 *Pilgrims of the Andes: regional cults in Cusco*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.

SALM, Martin

1981 *Bauern und Grundherr in Maco (Peru): zwei Entwicklungswege*. [Dr. phil., Berlin, Freie Universität Berlin, Fachbereich Altertumswissenschaften].

SASSEN, Saskia

1996 «Whose City Is It? Globalization and the Formation of New Claims», en *Public Culture* 8: 205-223.

SKAR, Sarah Lund

1993 «The Gendered Dynamics of Quechua Colonisation: Relations of Centre and Periphery in Peru», en Gina Buijs (ed.): *Migrant Women: Crossing Boundaries and Changing Identities*; Oxford; Providence, RI: Berg (Cross-Cultural Perspectives on Women 7).

SKAR, Sarah Lund

1994 *Lives Together-Worlds Apart: Quechua Colonization in Jungle and City*. Oslo: Scandinavian University Press (Oslo Studies in Social Anthropology).

SKAR, H. O.

1982 *The Warm Valley People: Duality and Land Reform among the Quechua Indians of Highland Peru*. Oslo & New York: Universitetsforlaget.

SMITH, Clifford T.; William M. DENEVAN y Patrick HAMILTON

1981 «Antiguos campos de camellones en la región del lago Titicaca», en Heather Lechtman y Ana María Soldi (ed.): *La tecnología en el mundo andino. Runakunap kawsay-ninkupaq rurasqankunaqa*; pp. 25-50. México: UNAM.

SOTOMAYOR, Marco

1990 *Tecnología campesina en el pastoreo altoandino*. Puno: Proyecto Alpacas-INIAA-CORPUNO-COTESU-IC.

SPALDING, Karen

1984 *Huarochiri. An Andean Society under Inca and Spanish Rule*. Stanford, California: Stanford University Press.

STEINHAUF, Andreas

1991 «Diferenciación de comunidades y diferenciación de colonia de emigrantes: 'El caso de Quinchés'», en *Anthropología del Departamento de Ciencias Sociales* 9(9): 153-168.

- 1991 «Diferenciación étnica y redes de larga distancia entre migrantes andinos: el caso de Sanka y Colcha», en *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 20(1): 93-114.
- 1992 *Interaktionsnetze als Entwicklungsstrategie: Zur Dynamik sozialer Netzwerke im informellen Sektor Perus*. München; Hamburg.

STERN, Steve J. (comp.)

- 1987 *Resistance, rebellion, and consciousness in the Andean peasant world. 18th to 20th centuries*. Madison: University of Madison Press.

STRÓBELE GREGOR, Juliana

- 1993 *Búsqueda de seguridad y de formas propias de afirmación de la identidad social aymara urbana*. Cuenca.

TANDETER, Enrique

- 1992 *Coacción y mercado. La minería de plata en el Perú colonial. 1692-1826*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas (Archivos de Historia Andina 13).

TAYLOR, Gerald

- 1987 *Ritos y tradiciones de Huarochiri. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII. Versión paleográfica, interpretación fonológica y traducción al castellano*. Lima: IEP.

TEMPO, Taller de Estudios de las Mentalidades Populares (comp.)

- 1993 *Los nuevos limeños. Sueños, fervores y caminos en el mundo popular*. Lima: SUR/TAFOS.

TIMANÁ, Ruth

- 1993 «Arte e identidad: los grupos de zampoñas en Lima», en Gonzalo Portocarrero M. (ed.): *Los nuevos limeños: sueños, fervores y caminos en el mundo popular*; pp. 205-226. Lima: SUR-Casa de Estudios del Socialismo.

TOMOEDA, Hirosayu y Jorge A. FLORES OCHOA (comps.)

- 1992 *El Qosqo: antropología de la ciudad*. Cusco: Ministerio de Educación del Japón; Centro de Estudios Andinos.

TROLL, Carl

- 1980 «Las culturas superiores andinas y el medio geográfico», en *Allpanchis* XIV(Nº 15): 3-56.

TURINO, Thomas

- 1991 «The State and Andean Musical Production in Peru», en Greg Urban y Joel Sherzer (comps.): *Nation-States and Indians in Latin America*. Austin: Univ. of Texas Press.
- 1993 *Moving Away from Silence: Music of the Peruvian Altiplano and the Experience of Urban Migration*. Chicago; London: Univ. of Chicago Press (Chicago Studies in Ethnomusicology).

URRUTIA, Jaime

1992 «Antropología y comunidades: historia de una amor (casi) eterno», en *Debate Agrario* 14: 1-16. Lima: Cepes.

URTON, Gary

1981 «La orientación en la astronomía quechua e inca», en Heather Lechtman y Ana María Soldi (comp.): *La tecnología en el mundo andino-Runakunap kawsayninkupaq rurasqankunaqa*; pp. 475-490. México: UNAM.

VALDERRAMA, Ricardo y Carmen ESCALANTE

1988 *Del Tata Mallku a la Mama Pacha. Riego, sociedad y ritos en los Andes peruanos*. Lima: DESCO.

VAN KESSEL, Juan

1982 *Danzas y estructuras sociales en los Andes*. Cusco: Instituto de Pastoral Andina.

VELARDE FLORES, Rubén

1988 «Comercialización de la fibra de alpaca», en Jorge A. Flores Ochoa (ed.): *Llamichos y Paqocheros*; pp. 147-176. Cusco: CEAC.

VISSER, Evert-Jan

1996 *Local Sources of Competitiveness: Spatial Clustering and Organisational Dynamics in Small-Scale Clothing in Lima, Peru*. Amsterdam: Thesis Publ (Tinbergen Institute Research Series 133).

VOKRAL, Edita V.

1991 *Qoñi - Chiri. La organización de la cocina y estructuras simbólicas en el altiplano del Perú*. Quito: COTESU y Abya-Yala.

VOLLMER, Günther

1967 *Bevölkerungspolitik und Bevölkerungsstruktur im Vizekönigreich Peru zu Ende der Kolonialzeit, 1741-1821*. Bad Homburg, Berlin, Zürich: Gehlen (Beiträge zur Soziologie und Sozialkunde Lateinamerikas).

WACHTEL, Nathan

1973 *Sociedad e ideología, Ensayos de historia y antropología andinas*. Lima: IEP (Historia Andina).

WEBSTER, Steven

1973 «Native Pastoralism in the South Andes», en *Ethnology* 12(2): 115-133.

YAMAMOTO, Norio

1981 «Investigación preliminar sobre las actividades agropastoriles en el distrito de Marcapata, departamento del Cusco, Perú», en Shozo Masuda (comp.): *Estudios etnográficos del Perú meridional*; pp. 85-138. Tokyo: Univ. of Tokyo.